

El período pacífico que Israel estuvo en el país de Gozen pudo ser bastante largo, pero mucho menos de lo que generalmente se supone. Opino que tan sólo debió de durar un siglo. Fue un Estado estable, organizado, que sin embargo no ejerció en el espíritu del pueblo una acción suficientemente profunda como para modificar sus ideas patriarcales, ni para que cambiaran sus antiguas tradiciones babilónicas por las fábulas de Egipto. Así como los hyksos habían dado a su culto de Sydyk las formas de la religión egipcia, los Beni-Israel tuvieron que adaptar su culto antiguo a los gustos de su nuevo país. Mejor dicho, a su culto de una sencillez casi beduina, tuvieron que añadir las observancias que se practicaban a su alrededor, con fe total en su eficacia. Algunas cosas consideradas más tarde como esenciales de la religión de Israel, proceden de aquel tiempo, y de esto resulta que Egipto, aunque terriblemente pagano, introdujo elementos importantes en la tradición religiosa de la humanidad.

Poseía Egipto ya en aquella época textos sagrados y una literatura religiosa bastante desarrollada. Estos textos no ejercieron en los israelitas el menor influjo. Los israelitas no leían el egipcio, y si existía el alfabeto de 22 letras, no lo utilizaban probablemente. Además, un emigrado hebreo no estaba en contacto con los sacerdotes que enseñaban los misterios de la teología egipcia. No encontrarían a ninguno de aquellos hierofantes en el distrito muy poco egipcio donde residían. Además, dichas especulaciones, suponiendo que fueran algo serias, no podrían agradar a su espíritu. Nada raro ni sabio llegó hasta ellos. El israelita vio a Egipto como el árabe musulmán ve a los países paganos, sólo exteriormente, sin apreciar más que las apariencias y la superficie. A los ojos de estos observadores de pocos alcances, todo sufre especiales transformaciones.

La analogía existente entre la Biblia y la sabiduría egipcia, que pudiera suponer un conocimiento profundo de los secretos de Egipto, debe rechazarse. El llamado Decálogo se parece a la confesión negativa del muerto delante de Osiris, en el momento del juicio: pero estos códigos de moral eterna carecen de fecha y generalmente existían mucho tiempo antes de escribirlos. Más que perfeccionar la religión israelita, creemos que Egipto la alteró en muchas cosas.

En el culto de Egipto había mucha idolatría. El dios habitaba en un lugar determinado, bien fuese un templo, un arca, o tuviese estatuas. Se celebraban fiestas en su honor con ritos complicados. Es indudable que los Beni-Israel, igual que los hyksos, se contagiaron de estas ideas. No es probable que el espíritu de vuelta a la vida nómada los abandonase por el hecho de haber construido templos en el país de Gozen. Lo que verdaderamente adoptaron fueron arcas y tabernáculos, en los que, resguardada por alas de gavilanes, estaba la imagen de Dios, invisible para los profanos. En el rito egipcio, esta capillita cerrada y portátil estaba siempre encima de una barca llevada en hombros por los sacerdotes en las

procesiones y peregrinaciones. Era un *naos* portátil, gracias al cual los dioses podían hacer viajes largos sin que se dejara de tributarles en todo el camino los honores que se les debían. Desde que vivieron en el país de Gozen, los israelitas hicieron indudablemente un arca de esta clase para servir de centro al culto, bastante ecléctico, que practicaban. Debieron de llevársela con ellos cuando abandonaron el país. Esta arca era lo más apropiado para la vida nómada. Los siguió en todos sus viajes a lo largo de la península del Sinaí, y veremos que tomó mucha importancia y fue cuna de todas las instituciones religiosas de Israel. La barca, que era esencial en el arca egipcia, desapareció, y quedó una especie de cofre grande, con palancas para los portadores y cubierto por esfinges y gavi-lanes cara a cara y con las alas replegadas de tal manera que la abertura constituía una especie de trono divino. Como en el lenguaje popular de los israelitas se llamaba *querub* a la esfinge, llegó a ser privilegio esencial del dios nacional sentarse entre los querubes.

Colocar panes sagrados en una mesa delante del dios, era una de las bases del culto egipcio. Los israelitas adoptaron esta costumbre y la practicaron en cuanto pudieron aplicarla, es decir, cuando su culto adquirió cierta estabilidad. Aquellos panes no tenían levadura, cosa que se consideraba condición particular de pureza. Utilizados en uso profano pasaba por sacrilegio que sólo podía justificarse por una necesidad extrema.

Israel sólo conoció exteriormente la religión egipcia. El dios serpiente los siguió siglos enteros, representando simultáneamente para ellos una pesadilla y un talismán. Los ortos sagrados, el Apis de Memfis, el Mnevis de Heliópolis y las terneras Hator les llamaron mucho la atención. La parte grosera de los Beni-Israel adoptó estas efigies doradas casi como dioses de la tribu, y veremos que el pueblo siempre que pudo librarse de la presión de los puritanos, volvía a estos protectores visibles, a los que se tributaba un culto pomposo. El uso de los gritos, de la música ruidosa, de las danzas en corro alrededor de Dios, que no parecen patriarcales, debieron de empezar entonces. La circuncisión era para los Beni-Israel anterior a su llegada a Gozen. Pero es posible que al habitar los Beni-Israel en un país donde esta práctica era endémica, dicha práctica se hiciera más extendida y regular.

El disco alado de los egipcios que impresionó tanto a los fenicios, fue también adoptado por los israelitas. Los sellos judíos más antiguos llevan este símbolo. Las esfinges también quedaron en la imaginación de los israelitas. De ellas proceden en parte sus querubes, aunque estos seres quiméricos hayan cambiado de forma a menudo según los caprichos de la moda oriental y el nombre mismo de querub parezca más bien de origen asirio. Los vestidos sacerdotales de Jerusalén fueron tomados de Egipto, como todos los objetos de lujo. En la época que estudiamos no hay posibilidad de que se usaran tales ornamentos. El uso del lino para las sobrepellices sacerdotales parece imitación egipcia muy antigua.

Adoptaron de los egipcios la idea de crear unas personas que, por estado y a consecuencia de una vocación divina hereditaria, se encargaron

de las cosas religiosas y fueron las únicas que conocieron el culto y la manera de honrar a los dioses. El clero tenía origen egipcio. Nada más opuesto al espíritu de la sociedad patriarcal, en la que toda familia guardaba sus *sacra*. Desde su estancia en Gozen, seguramente los israelitas tuvieron esta especie de ministros de origen egipcio, alimentados por cada familia a cambio de los servicios religiosos que prestaban. Se los llamó *leví*, que parece significar *inquilinus*, o sea adjunto a la tribu. Es posible que esta palabra surgiera más tarde, cuando los levitas formaron una especie de tribu aparte, sin tierra, y se convino que Leví había sido un hijo de Jacob, al que su padre no dejó legado nada, por lo que sus descendientes habían de vivir dispersos entre los demás y alimentados por éstos.

Es importante ver que el levita no es el *cohen* patriarcal. Todo jefe de familia era *cohen*. Entre muchas tribus piadosas, el jefe de la tribu se llamaba *cohen* y los notables *cohenim*, nombres que eran muy considerados. El levita, en cambio, no era más que una especie de sacristán, que se ocupaba sólo de la parte material del culto. La tribu de Leví contribuirá muy poco, por lo menos antes del cautiverio, al progreso religioso. Ningún gran profeta será levita. En cambio el bajo profetismo será en parte egipcio. La costumbre de consultar a los dioses que respondían mediante señales era uno de los rasgos de la religión egipcia. El efod y los adivinos, como el levita de Mika, tenían ese origen.

Resumiendo, en lugar de contribuir Egipto al progreso religioso de Israel, creó peligros y obstáculos en el camino que había de recorrer el pueblo de Dios. Egipto dio el becerro de oro; la serpiente de bronce, detestada por las masas; los oráculos engañosos; el levita, que fue el mal de Israel, y tal vez la circuncisión, que fue su peor fallo y pudo contrarrestar sus destinos. Exceptuando el arca, Egipto no dio a Israel más que elementos de perturbación, que frecuentemente se eliminaron con crisis. No ocurrió lo mismo con la procedente de Caldea. Todo fue fecundo, y excepto «el nombre impronunciable», quedó como columna de la religión. De ello se alimenta aún la humanidad creyente, que debe a aquellas antiguas fábulas caldeas una prehistoria y una cosmogonía. El carácter de Israel no procede de Caldea, pero Caldea le dio las diez primeras páginas del libro que fue su éxito más triunfal.

Contrariamente, Egipto le dio pocas cosas fecundas, y mató muchas cosas excelentes. Terminó la hermosa vida jacobita, se acabaron aquellos tipos nobles de aristócratas, activos, honrados y serios en religión. La autoridad no pertenece ya al jefe de la tribu, y se democratiza en cierto modo. La masa opina cosas que no serán favorables al puritanismo religioso. El culto a los élohim parecerá pronto insípido. El pueblo echará de menos a cada paso las vulgaridades de Egipto y, para contentarle, habrá que darle Apis con cuernos dorados.

Realmente, social y políticamente, fue muy considerable el cambio efectuado en Israel a causa de su estancia en el país de Gozen. Durante el siglo que pasó en Egipto, se multiplicó Israel muchísimo. El espíritu de la tribu nómada se extinguió poco a poco. En la época patriarcal, no

existe ni un intento de rebelión contra el patriarca; porque la autoridad era moral. Por aquel entonces, el gobierno absoluto crea entre los hebreos el espíritu revolucionario. Las masas, agriadas por los funcionarios faraónicos, se rebelan con frecuencia contra sus jefes. Aquellas familias pacíficas de pastores, a las que acogían siempre como una bendición las poblaciones sedentarias, se convierten en un pueblo duro y obstinado. Todos temen que se les acerque, mirándolo como un enemigo. Es feroz para todos aquellos a quienes encuentre en el camino. Se ha producido la transformación. Israel ya no es tribu, es nación, y desde que existe el mundo, no ha habido una sola nación que sea amable.